

MENSAJE EN UNA BOTELLA

PARA EL DIA DESPUES DEL CONGRESO NACIONAL DE LA ABOGACIA ESPAÑOLA Y LA ENTREGA DE PREMIOS DE LOS DERECHOS HUMANOS

Eventos como el de ayer emocionan, refuerzan la confianza en el ser humano y nos traen a la memoria las razones por las que se elige esta profesión. Anoche tuve la suerte y la osadía de subir al escenario y a presencia de los máximos representantes de la Justicia y la Abogacía Española recibir el premio del VII certamen de microrelatos.

Los meritos son pocos: apenas 150 palabras.

He pasado la noche insomne y algo avergonzada porque el escenario pertenecía a cuatro mujeres con hazañas sobradas para merecer todos los premios del mundo. Los que estábamos en la sala quedamos sobrecogidos por sus proezas: las Adoratrices de Almería rescatan mujeres esclavizadas por las mafias armadas sólo con una furgoneta. Yolanda Álvarez es una reportera tan valiente que se juega la vida para que conozcamos “la verdad” de los conflictos armados mientras cenamos tranquilamente. Helena Maleno es sensibilidad estremecedora, capaz de luchar a mano armada de móvil para denunciar dramas de los que nos separa apenas una estrecha franja de mar y Paca Sauquillo, una abogada que rebosa la sabiduría de los que han dedicado la vida a defender causas justas.

Mi admiración más profunda para estas cuatro mujeres grandiosas y también mi agradecimiento al Consejo General y la Mutualidad de la Abogacía por hacer posible un certamen de relatos que me permitió estar presente. 150 palabras son pocas pero la magia de la literatura y el poder de la palabra es que puede convertirse en la espada que abre conciencias. El libro con la recopilación de los mejores relatos de este año es el mejor ejemplo, pues está lleno de historias que tocan el alma.

“Mensaje en una botella” es una historia más de esa obra pero la organización del certamen ha tenido el gran acierto de darle imágenes y dotarla con la voz de un niño. Al hacerlo ha convertido las palabras en un poderoso mensaje embotellado que puede lanzarse al mar y flotar: el video cuento que se proyectó en la sala emocionaba.

Pocos son llamados a ser las heroínas que se premiaron ayer, pero todos podemos hacer algo en la defensa de los derechos humanos. Se me ocurre que “Mensaje en una botella” puede ayudar a la gente a recordar que tras cada refugiado o inmigrante vive el niño del video cuento. Si somos capaces de verlo así trataremos mas dignamente al africano que nos ofrece pañuelos en la esquina, seremos amables con el rumano que quiere limpiar nuestro parabrisas y no olvidaremos que las mujeres que nos ayudan a criar a nuestros hijos y también las esclavas que vagan por esquinas a la búsqueda de clientes, pueden ser esa madre que espera noticias del hijo que se ha quedado atrás.

Si una sola conciencia dormida se despierta al ver el video cuento y entiende que los que llegan de otros mundos no son amenazas, sino en su gran mayoría personas que viven un drama, 150 palabras serán un arma dulce que ayude a protegerlos.

Comparte esta Joya, obra de la organización del certamen y lánzala al océano... publícala y deja que navegue en libertad por el océano virtual.